



Facultad de Educación, Turismo,
Artes y Humanidades

Carrera Pedagogía de la Lengua y la Literatura

UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ

FACULTAD DE EDUCACIÓN, TURISMO, ARTES Y HUMANIDADES

PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

MODALIDAD:

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

TEMA:

ESTUDIO DE LA IDENTIDAD CULTURAL A PARTIR DEL LIBRO
“INDIGENISMO E IDENTIDAD EN MANABÍ”

AUTOR (A):

BRAVO ARAUZ JUDITH CAROLINA

TUTOR (A):

LIC. JUANITA DEL CARMEN GÓMEZ ANCHUNDIA

MANTA – MANABÍ – ECUADOR
2025 (1)

CERTIFICO

En calidad de docente tutor(a) de la Facultad de Educación, Turismo, Artes y Humanidades de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, CERTIFICO:

Haber dirigido, revisado y aprobado preliminarmente el Trabajo de Integración Curricular bajo la autoría del estudiante BRAVO ARAUZ JUDITH CAROLINA, legalmente matriculado en la carrera de PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA 2024 AS, período académico 2025-2026(1), cumpliendo el total de **384 horas**, cuyo tema del proyecto o núcleo problémico es *"ESTUDIO DE LA IDENTIDAD CULTURAL A PARTIR DEL LIBRO "INDIGENISMO E IDENTIDAD EN MANABÍ". "*

La presente investigación ha sido desarrollada en apego al cumplimiento de los requisitos académicos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico y en concordancia con los lineamientos internos de la opción de titulación en mención, reuniendo y cumpliendo con los méritos académicos, científicos y formales, y la originalidad del mismo, requisitos suficientes para ser sometida a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manta, Lunes, 18 de agosto de 2025.

Lo certifico,



Juanita Del Carmen
Gomez Anchundia
Time Stamping
Security Data

GOMEZ ANCHUNDIA JUANITA DEL CARMEN
Docente Tutor

CERTIFICADO DE DERECHO DE AUTOR

PROPIEDAD INTELECTUAL

Título del Trabajo de Investigación: Estudio de la identidad cultural a partir del libro "Indigenismo en identidad en Manabí".

Autor (a): Bravo Arauz Judith Carolina.

Fecha de Finalización: 27 de agosto del 2025.

Descripción del Trabajo:

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo **Analizar cómo las prácticas culturales tradicionales han aportado a la construcción de la identidad manabita**. Este estudio está sustentado en una metodología **cualitativa**.

Declaración de Autoría:

Yo, Bravo Arauz Judith Carolina, con número de identificación 131789321-0 declaro ser la autora original y Lic. Juanita Del Carmen Gómez Anchundia , con número de identificación 130753227-3, declaro que soy el coautor, en calidad de tutor del trabajo de investigación titulado "**Estudio de la identidad cultural a partir del libro "Indigenismo en identidad en Manabí"**". Este trabajo es resultado del esfuerzo intelectual y no ha sido copiado ni plagiado en ninguna de sus partes.

Derechos de Propiedad Intelectual:

El presente trabajo de investigación está reconocido y protegido por la normativa vigente, art. 8, 10, de la Ley de Propiedad Intelectual del Ecuador. Todos los derechos sobre este trabajo, incluidos los derechos de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, pertenecen a los autores y a la Institución a la que represento, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.



Firma del Autor:

Bravo Arauz Judith Carolina.

131789321-0



Firma del coautor:

Lic. Juanita Del Carmen Gómez Anchundia.

130753227-3

Manta, 29 de agosto de 2025

DEDICATORIA

A todo aquel que, al mirarse al espejo, se pregunta: ¿Cómo he llegado hasta aquí? Y a mí
'yo' del futuro, que sabrá con certeza la respuesta.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mis padres; sus pequeños actos fueron el soporte que me permitió salir adelante. Al chico detrás de la cámara, que supo mirarme a los ojos y decirme “cálmate” antes de que saliera corriendo; sus ojos siempre serán mi calma. A mí misma: del pasado, del presente y del futuro, porque cada versión de mí lo merece. Y a mis maestros, especialmente a aquellos que verdaderamente supieron serlo.

ÍNDICE

CERTIFICADO DE DERECHO DE AUTOR.....	2
CARTA DE APROBACIÓN DE TUTOR.....	3
DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
Resumen:	6
Abstract:	7
Introducción.....	8
Marco teórico	14
Antecedentes.....	14
Historia de Manabí	17
Cultura y tradición.....	19
Actividades económicas tradicionales	20
Creencia y religión	24
Figuras representativas	26
Transmisión de saberes ancestrales	28
Resistencia y adaptación cultural	28
Metodología.....	31

Participantes	32
Instrumentos	32
Resultados/ hallazgos y discusiones	33
Análisis de la entrevista aplicada a alfareros	33
Análisis de la entrevista aplicada a pescadores	36
Análisis de la entrevista aplicada a tejedores	39
Análisis de la entrevista aplicada a la autora del libro.	42
Conclusiones.....	47
Recomendaciones	48
Referencias bibliográficas	49
Anexos	52
Anexo 1. Entrevistas aplicadas en Jaramijó (pescadores):	52
Anexo 2. Entrevistas aplicadas en La Pila (alfareros):	53
Anexo 3. Entrevistas aplicadas en Pile (tejedores):.....	54

Resumen:

El presente estudio parte de una preocupación clara: las prácticas tradicionales de la costa manabita, como la alfarería, el tejido de sombreros de paja toquilla y la pesca artesanal, continúan vigentes, pero no reciben el reconocimiento que merecen. A partir del análisis de la obra *Indigenismo e identidad en Manabí*, de Libertad Regalado Espinoza, y del testimonio directo de artesanos de comunidades como Montecristi y Jaramijó, se buscó comprender cómo estas actividades han influido en la identidad cultural de la provincia y cuál es su lugar en la actualidad. La metodología fue de enfoque cualitativo, empleando entrevistas estructuradas y análisis de contenido. Los resultados evidencian que estas prácticas, aunque han experimentado cambios a lo largo del tiempo, siguen siendo esenciales en la vida cotidiana, no solo como fuente de sustento económico, sino también como expresión de memoria, resistencia y sentido de pertenencia. El conocimiento se transmite de manera oral, los vínculos comunitarios se mantienen sólidos y la relación con el territorio continúa siendo profunda. Aunque estas actividades enfrentan desafíos como el desgaste provocado por la globalización, el abandono institucional y el relevo generacional, no han desaparecido; por el contrario, se adaptan sin perder por completo sus raíces. Se concluye que hablar de identidad cultural manabita implica considerar estas prácticas como parte de un legado vivo, que no se conserva únicamente en vitrinas, sino que se manifiesta en el trabajo cotidiano, en los saberes heredados y en la manera en que las personas siguen creando con sus propias manos.

PALABRAS CLAVES: Identidad cultural, prácticas tradicionales, patrimonio.

Abstract:

This study stems from a clear concern: traditional practices on the Manabí coast, such as pottery, toquilla straw hat weaving, and artisanal fishing, remain prevalent but do not receive the recognition they deserve. Through an analysis of Libertad Regalado Espinoza's work, *Indigenismo e identidad en Manabí*, and the direct testimony of artisans from communities such as Montecristi and Jaramijó, we sought to understand how these activities have influenced the province's cultural identity and their current role. The methodology used was qualitative, employing structured interviews and content analysis. The results show that these practices, although they have undergone changes over time, remain essential in daily life, not only as a source of economic sustenance but also as an expression of memory, resistance, and a sense of belonging. Knowledge is transmitted orally, community ties remain strong, and the relationship with the territory remains deep. Although these activities face challenges such as the erosion caused by globalization, institutional abandonment, and generational change, they have not disappeared; on the contrary, they adapt without completely losing their roots. It is concluded that speaking of Manabí's cultural identity implies considering these practices as part of a living legacy, one that is not preserved solely in display cases but manifests itself in daily work, in inherited knowledge, and in the way people continue to create with their own hands.

KEYWORDS: Cultural identity, traditional practices, heritage.

Introducción

Esta investigación busca comprender los orígenes de la provincia de Manabí y la evolución de su cultura desde mucho antes de la llegada de los españoles. Se centra especialmente en las prácticas de los pescadores, tejedores y alfareros, dado que estas actividades, aún vigentes, reflejan aspectos significativos de la identidad manabita. Según Regalado (2016), se pueden distinguir cuatro etapas para entender esta historia: la Precerámica, la Formativa, la del Desarrollo Regional y la Integración. En esta última, la cultura Manteña-Huancavilca alcanzó un notable desarrollo, especialmente por su comercio marítimo, su habilidad artesanal y su organización comunitaria.

La motivación de esta investigación surge en el contexto de la formación en Lingüística y Literatura, especialmente en materias como Literatura Local, donde se analizan los aportes de escritores regionales. En ese análisis, se identificó que ciertos aspectos de la identidad cultural de Manabí no han recibido la atención suficiente. Uno de ellos es la figura del cholo manabita, que, pese a su valor histórico y social, ha sido abordada de manera general o incompleta, y existe escasa documentación e investigación que profundice en su significado.

Es importante precisar el uso de los términos “indígena” y “cholo” en esta investigación. En el libro *Indigenismo e identidad en Manabí*, Regalado (2016) explica cómo la colonización afectó profundamente la identidad de los pueblos originarios, principalmente mediante un proceso de aculturación que hizo que las comunidades indígenas quedaran casi invisibles. Entre los siglos XIX y XXI, este proceso no solo eliminó muchas de sus costumbres, sino que también transformó la percepción que los demás y ellos mismos tenían de su identidad. En este contexto, el término “indio” fue paulatinamente reemplazado por “cholo”. Sin embargo, este cambio no fue solo lingüístico; según Regalado (2016), respondía a una estrategia colonial que alteró la

percepción de las personas de raíces indígenas. Mientras que “indio” mantenía un vínculo directo con lo ancestral, el término “cholo” contribuyó a la pérdida de esa conexión, promoviendo una identidad mestiza que debilitó los rasgos culturales y el sentido de pertenencia.

Ibarra (1990), en su artículo *Indios y cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana*, señala que “cholo” se relacionó con la transición de una condición indígena a otra más occidental, reflejada en la adopción de vestimenta y lengua diferentes. Además, presentaba un “marcado elemento de referencia al origen ‘racial’ de los cholos, es decir, a su condición de mestizos con características indígenas”.

Este cambio en la terminología evidencia que la colonización no solo transformó la organización social y económica, sino también la valoración de las identidades locales. Los indígenas dejaron de reconocerse como tales para ingresar en categorías que aparentaban mayor aceptación, pero que los alejaban de sus raíces culturales. El uso del término “cholo” formó parte de un proceso que debilitó gradualmente la identidad indígena y su conexión con el pasado.

La presente investigación surge de la necesidad de contribuir al reconocimiento de la identidad cultural manabita mediante el análisis del libro *Indigenismo e identidad en Manabí*. Se pone especial atención en figuras como el pescador artesanal, el tejedor de sombreros de paja toquilla y el alfarero, quienes mantienen vivos saberes y prácticas tradicionales que merecen ser valorados, considerando que para valorar adecuadamente es necesario comprender primero su contexto y significado.

Por otro lado, se observa que, en muchos estudios sobre la identidad manabita, existe poca consideración del patrimonio cultural intangible, aunque este sea fundamental para comprender cómo se ha mantenido viva la historia y la cultura en la región.

Estas ideas servirán para analizar la construcción de la identidad cultural manabita, basándose en la lectura del texto y en las expresiones tradicionales que forman parte del trabajo diario de diversos oficios ancestrales. El estudio parte de la necesidad de valorar estas expresiones culturales como componentes vivos de la memoria colectiva del pueblo manabita, especialmente frente a la escasa documentación y el limitado interés académico que han recibido hasta ahora.

Con esta propuesta se busca contribuir al reconocimiento y la preservación de la identidad cultural de la provincia, además de aportar nuevas perspectivas al estudio de lo sociocultural desde un enfoque regional. Entre los aportes considerados se encuentran: la recuperación de testimonios orales de personas vinculadas a la vida cultural local; la resignificación del cholo manabita como figura representativa de la identidad regional; el análisis de prácticas tradicionales que evidencian continuidad histórica; y la relación entre la literatura regional y la memoria colectiva.

En Ecuador, estas tradiciones aún están presentes, aunque no siempre se les otorga el valor que merecen. A pesar de su vigencia en numerosas comunidades, su importancia simbólica frecuentemente se subestima o se deja de lado. Rodríguez (2021) señala que “la migración y los avances tecnológicos han generado cambios significativos en las costumbres rurales, especialmente en las nuevas generaciones, quienes adoptan ideologías y estilos de vida modernos” (p. 2). Esto evidencia la pérdida gradual de la conexión entre dichas costumbres y la identidad que las sostiene, situación que también se manifiesta en la provincia de Manabí.

Con el paso del tiempo, Manabí ha sido un lugar destacado en la Costa ecuatoriana por su cultura y su economía; cantones como Jaramijó y Montecristi han tenido un papel relevante en ambos aspectos. En esta provincia, las actividades culturales no solo reflejan la historia, sino que

también pueden fortalecer la identidad manabita a través del turismo. Zambrano et al. (2022) afirman que “la articulación entre los recursos culturales y naturales puede potenciar el desarrollo económico, mejorar la calidad de vida de las comunidades y promover una sostenibilidad integral” (p. 145).

Jaramijó constituye un ejemplo claro de esta dinámica, ya que la pesca artesanal continúa formando parte del trabajo cotidiano. Según Mendoza-Roca (2023), “los pescadores artesanales poseen un conocimiento empírico que, con el paso del tiempo, se fortalece a través de la práctica continua y directa con su actividad” . Esta experiencia se transmite mediante la práctica más que la teoría, pasando de una generación a otra. En Montecristi, también se conserva una tradición importante como la alfarería, especialmente en la comunidad de La Pila. En ese lugar existen talleres familiares que aún producen piezas de barro, como vasijas y silbatos, inspirados en culturas antiguas como la Manteña y la Jama-Coaque. Estos saberes se adquieren de manera progresiva dentro del ámbito familiar. Una investigación reciente realizada en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (2024) por Anchundia Pilozo y Apolo Moreira indica que la venta de estas artesanías contribuye a la economía local, fomenta el trabajo colectivo y permite la preservación de este conocimiento (Anchundia & Apolo, 2024).

En la comuna de Pile, a unos 30 km de Montecristi, el tejido del sombrero de paja toquilla sigue siendo una práctica muy valorada. Según un reportaje publicado por El Telégrafo, los tejedores emplean sus uñas con gran destreza para entrelazar las hebras, y algunos llevan más de 45 años dedicados a esta labor, lo que evidencia una transmisión constante entre generaciones y un firme compromiso cultural (El Telégrafo, 2021).

El municipio de la zona, junto con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), ha impulsado proyectos para apoyar esta actividad artesanal. Entre ellos se encuentran la

recuperación de la Casa de Formación Artesanal y la entrega de moldes y prensas semiautomáticas, medidas que deberían fortalecer tanto el proceso de tejido como su reconocimiento como patrimonio cultural. Según Tuárez Macías (2013), es fundamental dar a conocer estas tradiciones, ya que contribuyen a “visibilizar las características únicas de la región y posicionarlas tanto a nivel local como internacional” (p. 2)..

Las labores de pescadores, tejedores y alfareros en Manabí no solo tienen importancia económica, sino que también constituyen un medio para mantener viva la identidad cultural indígena, la cual ha logrado perdurar y adaptarse con el tiempo. Desde este enfoque, el problema central radica en cómo estas actividades artesanales influyen en esa identidad, que forma parte de la vida cotidiana de la provincia.

La pesca, por ejemplo, no solo garantiza el alimento de muchas familias, sino que también constituye una de las principales actividades comerciales en las zonas costeras. Aunque los pescadores aplican técnicas heredadas de sus antepasados, en la actualidad estas se valoran más por su eficacia en la captura de peces que por su significado dentro del patrimonio cultural.

De manera similar, los sombreros de paja toquilla, a pesar de ser reconocidos internacionalmente por su calidad y tradición, a menudo se perciben únicamente como una fuente de ingreso, especialmente por su papel en la exportación y el turismo.

En cuanto a la alfarería, sigue siendo una fuente significativa de ingresos para quienes la practican, ya que las piezas elaboradas, tanto para uso diario como decorativo, conservan formas y detalles tradicionales. Sin embargo, el valor simbólico que estas piezas tenían históricamente suele quedar en segundo plano, predominando los aspectos comerciales sobre los culturales.

A partir de este panorama, se plantean varias preguntas que dan sentido a la investigación, entre ellas:

¿Qué papel han desempeñado estas actividades en la construcción de la identidad manabita?

¿Cómo se manifiestan en la vida cotidiana de quienes las realizan?

¿De qué manera han cambiado con el tiempo?

¿Cuál es la influencia de la identidad cultural al analizar estas actividades?

El objetivo general de la investigación es analizar cómo las prácticas culturales tradicionales han contribuido a la construcción de la identidad manabita. De manera más específica, se busca identificar los elementos culturales presentes en la obra central que se relacionan con estas actividades, examinar su vigencia actual y los cambios experimentados a lo largo del tiempo, y analizar el papel del patrimonio cultural intangible en la preservación y fortalecimiento de dicha identidad.

Estudiar estas prácticas a partir de lo que se menciona en la obra resulta clave para comprender cómo estas actividades han contribuido a la formación de la identidad manabita y por qué continúan siendo valiosas en la actualidad. Aunque forman parte del patrimonio cultural, también tienen un peso económico significativo; por ello, este estudio busca mostrar cómo se han mantenido a lo largo del tiempo a pesar de los desafíos que plantea la globalización. Comprender este fenómeno permite proteger su valor simbólico y evitar que se perciban únicamente como oficios productivos, sin el trasfondo cultural que les confiere sentido.

El presente estudio tiene un impacto observable en distintos niveles. En el ámbito académico, permite interpretar la obra de Libertad Regalado no solo desde una perspectiva histórica, sino también conectándola con la realidad actual de las comunidades, lo que facilita comprender cómo ciertas costumbres y formas de vida, aunque a menudo pasen desapercibidas,

se mantienen vigentes. Más que mantenerse, estas prácticas resisten y conservan viva una identidad que se ha ido formando con el tiempo, a pesar de los cambios.

En el ámbito social, la investigación da voz a quienes aún preservan estas tradiciones, reconociendo su relevancia y destacando su lugar dentro del patrimonio cultural nacional.

El estudio también aporta al campo académico al combinar historia, teoría y experiencia directa de los actores culturales, sirviendo como base para futuras iniciativas orientadas a preservar, difundir y enseñar sobre la cultura, tanto a nivel local como nacional.

Para llevar a cabo la investigación se empleó un análisis cualitativo de las prácticas culturales descritas en *Indigenismo e Identidad en Manabí*, complementado con entrevistas a personas de las comunidades de La Pila y Pile, en Montecristi, y del cantón Jaramijó. Asimismo, se revisaron documentos y estudios previos relacionados con la identidad cultural manabita, con el fin de obtener una visión integral del impacto cultural y social de estas actividades en la región. Con ello, se espera contribuir a que estas tradiciones sean más valoradas y se sigan transmitiendo de generación en generación, reconociéndolas como parte esencial de la identidad nacional.

Marco teórico

Antecedentes

En esta investigación también se consideran trabajos previos que abordan las actividades artesanales de pescadores, tejedores y alfareros. Estos oficios, aunque a menudo se perciban únicamente como fuentes de ingreso, poseen un importante valor cultural. No se trata solo de las labores que se realizan, sino del significado que estas representan. Diversos estudios muestran cómo estas prácticas han evolucionado con el tiempo, pero también cómo continúan reflejando

aspectos esenciales de la identidad manabita y cómo pueden contribuir a un desarrollo que no olvide lo propio.

Un ejemplo de ello es el estudio de Hormaza Muñoz et al. (2020), titulado El patrimonio cultural en los servicios turísticos de la provincia de Manabí, Ecuador. En este trabajo se analiza la oferta turística de la provincia, incluyendo elementos como la gastronomía típica, los sombreros de paja toquilla y las festividades religiosas, y se destaca su valor cultural. Sin embargo, los autores señalan que estos recursos no se están aprovechando plenamente debido a la falta de formación en temas culturales y las limitaciones en infraestructura, lo que impide que su potencial se manifieste de manera óptima.

Entre los hallazgos más relevantes se reconoce la diversidad de expresiones culturales que integran el patrimonio manabita, desde la gastronomía y las festividades hasta la artesanía y la arquitectura local. No obstante, a pesar de esta riqueza, el estudio evidencia que estos elementos no se incorporan adecuadamente a la oferta turística y que persisten limitaciones en cuanto a infraestructura y capacitación de quienes laboran en el sector. Aun así, se destaca la hospitalidad de los manabitas, característica reconocida tanto por los visitantes como por los propios habitantes, y considerada un rasgo esencial de la identidad local.

Este estudio complementa la investigación actual al demostrar que las actividades culturales no solo fortalecen la identidad colectiva, sino que también pueden impulsar el desarrollo económico y social, especialmente si se incorporan a estrategias turísticas bien estructuradas.

Mendoza-Roca (2023), en su estudio La pesca artesanal como derecho cultural, económico y de representación en el cantón Jaramijó, período 2021, analiza cómo ciertos trámites administrativos afectan directamente el trabajo de los pescadores. La pesca artesanal,

más allá de ser un sustento diario, constituye parte de la historia y del modo de vida de muchas familias. Según el estudio, el 33,63 % de los pescadores dependen exclusivamente de esta actividad para subsistir, y más de la mitad ha sufrido pérdidas por problemas administrativos. A diferencia de la pesca industrial, esta práctica respeta el entorno, se basa en saberes transmitidos de generación en generación y mantiene un vínculo cercano con la naturaleza.

En otro estudio, *La revalorización artesanal y su repercusión en la identidad cultural*. El caso La Pila, Ecuador, Santos Moreira, Choez Pesantes y Soledispa Rodríguez (2024) analizan la alfarería y su papel en la vida comunitaria. Este trabajo demuestra que la alfarería, reconocida no solo como un oficio sino como parte de la identidad de los habitantes, fortalece el sentido de pertenencia y evita la pérdida de tradiciones que reflejan la historia y el origen de la comunidad. Asimismo, resalta que la artesanía impulsa la economía local y funciona como un punto de encuentro social, por lo que su promoción y reconocimiento como patrimonio cultural es fundamental.

Esta idea refuerza la propuesta de la presente investigación, ya que evidencia que las actividades artesanales son prácticas vivas, que trascienden los libros y pueden ser herramientas para que comunidades rurales como La Pila se desarrollen de manera sostenible.

Por su parte, Mera-Cardenas et al. (2024) destacan que contar historias asociadas a los productos, como el sombrero de paja toquilla, permite que los turistas comprendan el trasfondo cultural y social de la artesanía, transformando un objeto en un medio de transmisión de historia, tradición y emociones. En Pile, por ejemplo, existen dos asociaciones de artesanos que mantienen vigente la técnica tradicional del tejido fino, consolidando al lugar como la cuna del sombrero de paja toquilla, declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2012.

Según los autores, esta tradición implica no solo habilidades técnicas, sino también “historias, sentimientos y emociones que se reflejan en el storytelling” (Mera-Cardenas et al., 2024).

A lo largo de esta investigación se ha constatado que prácticas como la pesca, el tejido y la alfarería no son únicamente actividades productivas, sino también formas de conservar la identidad cultural. Estas prácticas están integradas por historias, costumbres y saberes transmitidos de generación en generación, manteniéndose vigentes incluso frente a cambios sociales y económicos.

Diversos estudios respaldan esta perspectiva, coincidiendo en que los oficios tradicionales no solo generan sustento económico, sino que también preservan aspectos culturales profundos, ofreciendo una forma de conexión con el pasado y con la tierra. Lamentablemente, con frecuencia se les valora únicamente por su contribución monetaria, sin reconocer plenamente su significado cultural.

Por ello, la presente investigación no se centra únicamente en la dimensión artesanal. También examina otros aspectos que permiten comprender la identidad manabita: las creencias, la organización social, los personajes históricos relevantes y las prácticas religiosas que marcaron la vida de la región. Comprender la identidad cultural implica analizar los orígenes de los pueblos, cómo enfrentaron los cambios y qué legados dejaron para las generaciones actuales.

Historia de Manabí

La historia de Manabí es tan antigua como la del Ecuador mismo. Este territorio fue uno de los primeros en ser habitado, y su origen ha dejado huellas profundas en lo que hoy se reconoce como identidad cultural ecuatoriana.

Arqueólogos e historiadores han identificado cuatro períodos clave para la Costa del país, basándose en restos arqueológicos que abarcan desde el 7000 a.C. hasta el 1525 d.C. Estas etapas

son: la Precerámica, caracterizada por grupos de cazadores y recolectores que iniciaron la agricultura; la Formativa, con comunidades ya dedicadas a la agricultura y la alfarería; la de Desarrollo Regional, donde surgen los cacicazgos; y, por último, la de Integración, marcada por señoríos étnicos y confederaciones. Dentro de este marco histórico, las tierras que actualmente comprenden Manabí y parte de Guayas fueron habitadas por culturas como Valdivia, Machalilla, Tabuchila, Chorrera, Engoroy, Guangala, Bahía, Chirije, Jama Coaque (I y II), Milagro, Tejar, Manteña y Huancavilca (Regalado, 2016).

Con la llegada de los colonizadores, se produjeron cambios significativos. Se crearon poblaciones bajo la autoridad de la Corona, se establecieron encomiendas y se implementaron reducciones que obligaron a los indígenas a abandonar sus tierras para asentarse en lugares impuestos. Bajo estas condiciones, los pueblos originarios no solo eran forzados a trabajar y pagar tributos, sino que también se les imponía una nueva religión, otras costumbres y un idioma diferente. Como consecuencia, no solo se les despojó de sus territorios, sino que también se perdió gran parte de sus creencias, su lengua y sus tradiciones, lo que condujo al debilitamiento o desaparición de muchas identidades indígenas.

En el caso particular de Manabí, este proceso dio lugar a una aculturación que terminó por invisibilizar a los pueblos originarios. Con el tiempo, el término “indio” fue reemplazado por “cholo”, integrando a estas personas dentro de la categoría de mestizos. Como señala Molina (2023), este cambio no fue simplemente lingüístico, sino una manifestación de cómo el sistema colonial transformó la percepción que los habitantes tenían de sí mismos. Más que una modificación del lenguaje, constituyó una transformación profunda de la identidad.

Cultura y tradición

Desde la perspectiva antropológica, la cultura no se limita a lo espiritual ni a lo material, sino que constituye una combinación de ambos elementos que da forma a la identidad de las personas, les permite actuar, expresarse y relacionarse con su entorno. En Manabí, esto se evidencia en la forma de vivir de sus habitantes, en sus creencias y en las tradiciones que se han transmitido de generación en generación (Salazar, 2019).

Cada localidad de la provincia presenta particularidades propias; no se celebran las mismas festividades en todos los pueblos, aunque todos comparten una raíz común. Como señala Paredes (2019), “cada ciudad o pueblo de la provincia de Manabí posee tradiciones y costumbres culturales”, las cuales se manifiestan en ferias, gastronomía, bailes, actividades cotidianas e incluso en la organización social (p. 28). Estas prácticas contribuyen gradualmente a la construcción de una identidad que no es estática, sino vivida día a día.

En la obra *Indigenismo e identidad en Manabí* se describe con detalle la cultura prehispánica antes de la llegada de los españoles. Por ejemplo, existía un culto a la estética corporal que sorprendió a los colonizadores: hombres y mujeres empleaban tatuajes, adornos, perforaciones y, en algunos casos, modificaban la forma de sus cráneos desde la infancia. Estas prácticas no respondían únicamente a criterios de belleza, sino que formaban parte de su

concepción del mundo, su religión y su estatus social, siendo comunes en diversas culturas precolombinas.

Asimismo, el libro analiza el uso del sufijo “iche” en términos propios de la gastronomía manabita. Existen dos posibles significados: uno relacionado con el maní y otro con la comida en general. Este último parece más acertado, dado que palabras como “guariche”, “ceviche” y “viche” hacen referencia a preparaciones o ingredientes típicos, en los cuales el maní desempeña un papel central. Se considera, incluso, tan fundamental en la cocina manabita como el cacao en la gastronomía mexicana.

Otro aspecto relevante es el culto a los muertos. Estas culturas creían que, después de fallecer, las personas seguían necesitando alimentos y objetos personales, por lo que era común enterrarlas con pertenencias, adornos, alimentos e incluso con otros cuerpos. Esta práctica no solo funcionaba como una despedida, sino también como una manera de preservar la memoria de los difuntos. Hoy día, aún persisten rastros de esta tradición en los velorios, donde se preparan comidas especiales acompañadas de chicha de maíz.

Finalmente, se han encontrado instrumentos musicales como silbatos, flautas y ocarinas, elaborados con cerámica o huesos de animales e incluso humanos, lo que evidencia el desarrollo musical de estas comunidades. Algunos de estos objetos se empleaban probablemente en rituales, lo que permite comprender mejor la forma de vida de estas culturas y la importancia que otorgaban al arte y a la espiritualidad.

Actividades económicas tradicionales

Las actividades económicas comprenden aquellas prácticas que permiten a una comunidad aprovechar sus recursos naturales y humanos para sostener su vida diaria y avanzar

en su desarrollo. En el caso de Manabí, estas prácticas tienen raíces profundas. Como recoge Regalado (2016):

“Las distintas actividades propias de estos pueblos, como la agricultura, la pesca, la extracción de sal, de fibras como la cabuya, mocora, paja toquilla, pita, algodón; actividades artesanales vinculadas con la elaboración de telas, mantas, cestas, petates, hamacas, sombreros, sogas, utensilios de barro; la confección de un sistema de intercambio comercial a manera de ‘hachas monedas’ o el ‘tráfico del mullo’; adornos con los metales y piedras preciosas como las esmeraldas de alto valor simbólico-ritual, tan repetidas en los relatos de los cronistas, adquieren en la Colonia un elemento que servirá de sustento, de pago de tributos y de sueldos de los nuevos dueños de las tierras que iban arrebatando a su paso, para con el pasar de los años comercializarlos con otros territorios según el grado de perfección alcanzado” (p. 15).

Se suele decir que “los recursos naturales, económicos y demográficos son el soporte de cualquier actividad económica” (Mendoza et al., 2019). Sin embargo, estas actividades también reflejan costumbres, formas de vida y herencias culturales de los pueblos.

En Manabí, los pueblos originarios se dedicaban a labores diversas que sostenían su vida cotidiana, entre ellas la agricultura, la pesca y la extracción de recursos como sal y fibras naturales: cabuya, mocora, paja toquilla, pita, entre otras. Con estos materiales fabricaban mantas, sombreros, sogas, cestas, hamacas y una gran cantidad de objetos útiles. Asimismo, elaboraban vasijas y platos de barro que, además de su función práctica, reflejaban creatividad y tradición.

Estos productos no se destinaban exclusivamente al consumo local. Existía un sistema de intercambio en el que se utilizaban “hachas moneda” y adornos de concha, como el mullo, como

objetos de trueque. Incluso las esmeraldas y otros metales se comercializaban, aunque también se empleaban con fines rituales y simbólicos.

Un dato relevante es que los pueblos costeros, como los de Manabí, poseían notables habilidades de navegación. Usaban velas en sus embarcaciones mucho antes de la llegada de los europeos, lo que les permitía recorrer grandes distancias y mantener relaciones con otras culturas del Pacífico. Esta capacidad les permitió evitar invasiones y retrasar la llegada de los españoles (Regalado, 2016).

El dominio del mar facilitó la creación de redes comerciales y alianzas con otros pueblos costeros, lo que contribuyó a que los habitantes de Manabí conservaran su independencia frente a los incas y, por algún tiempo, frente a los españoles. La lengua común, posiblemente derivada del nahual o del chibcha, favoreció la comunicación y el comercio entre las comunidades.

Con la llegada de los colonizadores españoles, todo cambió. Los españoles aprovecharon la riqueza de las tierras y el conocimiento indígena para su propio beneficio, tomando el control de la tierra, las rutas de comercio y los sistemas de producción. Los productos que antes elaboraban los indígenas, como tejidos, metales y cerámicas, comenzaron a usarse para pagar tributos y salarios a los nuevos dueños de las tierras.

Durante la Colonia, se impuso una economía basada en la explotación de los recursos locales y del trabajo indígena. Los conocimientos ancestrales se emplearon para mejorar la producción de ciertos bienes, que posteriormente se comercializaban con otros territorios. Con el tiempo, muchas de estas actividades se perfeccionaron, dando origen a nuevas formas de manufactura, como el tejido del sombrero de paja toquilla, que posteriormente adquirió relevancia en el comercio exterior.

Entre todas las prácticas, la pesca y la navegación destacaron especialmente. Los primeros españoles quedaron sorprendidos por la destreza de los habitantes de estas costas para moverse por el mar y capturar peces. Los hallazgos arqueológicos respaldan estos relatos, evidenciando anzuelos de concha y metal, piedras utilizadas como anclas y piezas de barro empleadas por los pescadores.

Las balsas manabitas eran avanzadas para la época, con velas, espacio para carga, cocinas y capacidad para transportar familias completas. Holm, investigador del tema, las describe como versiones más grandes y resistentes de las balsillas utilizadas en la pesca. Esta práctica, junto con la recolección de sal, constituyó una actividad clave para la supervivencia y el comercio, ya que la sal servía tanto para cocinar como para conservar el pescado, permitiendo su intercambio con otros pueblos.

Otra actividad significativa fue la tejeduría, que, aunque tenía un propósito económico claro, también representaba una forma de expresión cultural, social e incluso espiritual. Las evidencias arqueológicas, como husos, torteros y figuras decorativas, demuestran que el tejido ocupaba un lugar destacado en la vida cotidiana de los antiguos pueblos manabitas. Por ejemplo, en el Cerro de Hoja se han encontrado numerosos objetos de este tipo, lo que sugiere que esa zona pudo haber sido un centro textil importante.

Desde los primeros años de la Colonia, los tejidos de algodón, como las mantas, comenzaron a ser utilizados como tributo por los pueblos indígenas encomendados a los colonos españoles. No obstante, las raíces de esta actividad son mucho más antiguas: ya en la cultura Valdivia existían registros del uso de husos y torteros para hilar y tejer.

La cerámica también fue fundamental, tanto en la vida diaria como en los rituales y creencias. Las piezas se empleaban para cocinar, almacenar alimentos, fermentar bebidas como

la azúa (utilizada en ceremonias) y en entierros u ofrendas. Algunas se destinaban a la fundición de metales, mientras que otras se moldeaban con fines decorativos o simbólicos, como figurinas o sellos.

En comunidades como La Pila (Montecristi), Chade (América-Jipijapa), Cabello Afuera (Calceta), Sosote (Rocafuerte), Tosagua y 24 de Mayo, se conserva la técnica ancestral del modelado libre o de sogá, que se remonta a la cultura Chorrera. Este método sigue vigente hoy en la elaboración de utensilios como ollas, comales y otros objetos domésticos.

En Jipijapa y Montecristi, el tejido de sombreros de paja toquilla y mocora fue, durante mucho tiempo, una de las formas de trabajo más importantes. Sin embargo, en la época colonial, esta actividad quedó bajo control de los colonizadores, quienes exigían a los indígenas que tejieran para ellos sin recibir un pago justo.

Un caso emblemático ocurrió en Jipijapa, donde los indígenas presentaron una queja contra el teniente gobernador de Puerto Viejo, Manuel Núñez de Balboa. Según registros históricos, este funcionario obligaba a los tejedores a vender sus sombreros por debajo de su valor real y los castigaba físicamente si se negaban. De este modo, lo que antes era una tradición y motivo de orgullo se transformó en una obligación bajo condiciones muy duras.

Creencia y religión

Durante la Colonia, la religión fue una de las herramientas más efectivas que emplearon los españoles para imponer su poder. No solo buscaban controlar los territorios y el trabajo de los pueblos indígenas, sino también su pensamiento y sus creencias. De hecho, no fue hasta 1537 que se reconoció oficialmente que los indígenas tenían alma, mediante la bula papal *Sublimis Deus*, emitida por el papa Pablo III.

A partir de entonces, comenzaron a construir capillas, conventos y cofradías en lugares estratégicos de la región, reemplazando paulatinamente las creencias ancestrales por el catolicismo. Además, muchas comunidades fueron obligadas a asentarse en nuevos pueblos con nombres españoles, como una forma de marcar su dominio.

Según la autora del texto central, los pueblos manabitas no adoraban al sol como lo hacían los incas, lo que sugiere que estos últimos no llegaron a dominar completamente la zona. Los cronistas que acompañaron a los colonizadores describen cultos locales particulares, entre los cuales destaca la veneración de una esmeralda de gran tamaño, tratada como una especie de deidad.

También se mencionan figuras de animales, como el zorro, utilizadas en ceremonias, y templos con ídolos de piedra o metal, según Benzoni y Gutiérrez de Santa Clara. Todo esto evidencia que los pueblos originarios desarrollaron una espiritualidad propia, profundamente conectada con la naturaleza y los elementos, aunque esta fue desplazada por la religión impuesta.

Entre los vestigios de su religiosidad destacan estelas de piedra que representan a una diosa de la fertilidad. Estas muestran figuras de mujeres en el momento del parto, acompañadas de animales como felinos que las protegían, y se presume que eran empleadas en rituales por caciques o chamanes durante ceremonias. En la ciudad de Manta existía una esmeralda conocida como “La Huérfana”, atribuida con poderes curativos, a la que acudían personas de diversas regiones. Escritores como Garcilaso de la Vega y Cieza de León resaltaron la importancia de esta piedra para los indígenas.

Asimismo, se observa la relación sagrada que tenían con la tierra, concebida como una madre protectora y no como un objeto de compra o venta, sino como un préstamo otorgado por el Gran Espíritu. La llegada de los españoles transformó esta visión, convirtiendo la tierra en un bien comerciable. Esta pérdida no solo afectó sus territorios, sino también la espiritualidad de estas comunidades, ya que la tierra formaba parte integral de su religión y de su vida cotidiana.

Figuras representativas

Las culturas precolombinas de la costa ecuatoriana se destacaron por su arquitectura y su arte, especialmente por el uso de la piedra tanto en construcciones como en objetos rituales. Según Jacinto Jijón y Caamaño, estas fueron las únicas culturas en Ecuador que aprovecharon la piedra de manera tan extensa para fines constructivos y simbólicos, lo que las hace particularmente relevantes en la historia precolombina del país. Entre los vestigios que dejaron se encuentran sillas en forma de U, estelas, estatuas, tótems y construcciones como albarradas y tolas.

Las sillas en U constituyen uno de los hallazgos más sobresalientes y han sido objeto de estudio continuo debido a su función y significado. Estas sillas son únicas en su tipo y se cree que estaban vinculadas a ceremonias religiosas y a la jerarquía social. Colin McEwan señala que algunas sillas se colocaban sobre figuras humanas arrodilladas o felinos y se reservaban para los señores, mientras que otras, con la figura del jaguar, eran utilizadas por los sacerdotes. Este patrón evidencia que la sociedad atribuía un fuerte valor al poder y a la espiritualidad, empleando símbolos de la naturaleza, como los felinos, para reforzar la conexión con lo sagrado.

La arquitectura monumental de estas culturas también destaca por su complejidad y organización. En sitios como Cerro de Hojas (Montecristi), Jocay (Manta) y Agua Blanca (Puerto López), se han identificado construcciones de gran tamaño que reflejan no solo la

destreza técnica de sus habitantes, sino también un orden social bien estructurado. Las bases de las viviendas varían significativamente: algunas cuentan con una sola habitación, mientras que otras poseen hasta siete, todas delimitadas con piedras. Algunas estructuras alcanzan entre 50 y 60 metros de largo, lo que indica una planificación que diferenciaba claramente los espacios destinados a líderes y a la población general.

La piedra era el material predominante, tanto en la construcción como en la elaboración de objetos religiosos. Más allá de su resistencia, tenía un valor simbólico especial, representando estabilidad y permanencia, principios que se reflejaban en la vida cotidiana, la política y las creencias de estas comunidades. Estas construcciones no solo cumplían una función práctica, sino que también servían como escenarios para ceremonias y rituales, otorgándoles un sentido espiritual profundo.

Asimismo, las expresiones artísticas y arquitectónicas de estas culturas no eran meramente decorativas; tenían un valor simbólico significativo, ya que representaban concepciones sobre el poder, lo sagrado y la protección. Las estelas y estatuas asociadas a estas construcciones reforzaban su significado cultural, y su presencia en lugares como Montecristi o Manta indica que estos espacios funcionaban como centros ceremoniales y de toma de decisiones comunitarias.

Con el paso del tiempo, gran parte de este legado se perdió. Durante la colonia, muchas construcciones fueron desmontadas y sus piedras reutilizadas para levantar viviendas u otras obras, ocasionando un daño tanto físico como cultural. La destrucción de estos espacios implicó la pérdida de información valiosa sobre la vida, organización y cosmovisión de estas civilizaciones. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas han logrado recuperar fragmentos

significativos de esta historia, permitiendo comprender mejor cómo estas culturas integraban arte, espiritualidad y vida social..

Transmisión de saberes ancestrales

En Manabí, desde tiempos ancestrales, los conocimientos relacionados con la medicina, la gastronomía, la silvicultura, la construcción de artesanías, las lenguas, las técnicas de conservación, el manejo de microclimas, la producción y alimentación, así como la agricultura y el riego, han sido fundamentales en la vida cotidiana. Carranza et al. (2021) señalan que “los saberes ancestrales están enfocados en la medicina, gastronomía, silvicultura, la construcción de artesanías, lenguas ancestrales, técnicas de conservación, microclimas, producción y alimentación, la agricultura, riego, entre otros”. Estos conocimientos no solo se han conservado, sino que se han transmitido de manera intergeneracional, lo que ha permitido a las comunidades mantener sus prácticas y adaptarlas a los cambios que exige la sociedad contemporánea.

Asimismo, estas tradiciones culturales representan mucho más que simples técnicas; constituyen una herencia valiosa que debe conservarse, promoverse y valorarse, ya que su relevancia trasciende el pasado y repercute directamente en el bienestar de las personas en el presente y en las futuras generaciones (Carranza et al., 2021).

Resistencia y adaptación cultural

Con el tiempo, Manabí se convirtió en un territorio donde la resistencia indígena no solo persistió, sino que se fortaleció. Algunos aborígenes, especialmente quienes ocupaban cargos de caciques, aprendieron a leer, escribir y comprender las leyes, lo que les otorgó herramientas para enfrentar los abusos de las autoridades coloniales. Muchos de ellos llegaron a ser vistos como símbolos de rebeldía y lucha frente a la opresión (Regalado, 2016).

Como señalan Bravo et al. (2021), “las personas pueden adaptarse o no a los cambios culturales, exhibiendo prácticas de aceptación o de resistencia; ante los cambios, las personas involucradas pueden manifestar distintas formas de reacción, desde la neutralidad, la indiferencia, hasta el entusiasmo”.. En el caso de Manabí, la resistencia cultural fue la reacción predominante. Aunque los esfuerzos no siempre fueron suficientes frente a la violencia y las enfermedades traídas por los colonizadores, se registran casos en los que los pueblos preferían incendiar sus aldeas antes que entregarse, lo que refleja el orgullo y la determinación de preservar su dignidad.

Así, la resistencia cultural en Manabí no fue solo una reacción ante la opresión, sino un mecanismo profundo para proteger la identidad. Aquellos aborígenes que tuvieron acceso a ciertos cargos buscaron conocer la escritura y las leyes como estrategia para defender su autonomía, demostrando que frente a situaciones difíciles puede surgir una forma de resistencia que protege la memoria colectiva de un pueblo.

En cuanto al mantenimiento de la identidad cultural, se observa que las prácticas tradicionales siguen siendo esenciales, aunque han cambiado con el tiempo debido a factores económicos, sociales y a la globalización. La pesca artesanal, por ejemplo, ha sido un pilar de la identidad manabita. Tradicionalmente se realizaba con técnicas heredadas y en estrecha relación con el mar, cargada de rituales y creencias transmitidas de generación en generación. Sin embargo, la llegada de la pesca industrial, la contaminación y la competencia desleal han modificado esta práctica. Hoy sigue siendo un medio de vida, pero su valor cultural se ha visto disminuido, según testimonios de pescadores locales como José Vélez.

De manera similar, el tejido de sombreros de paja toquilla sigue siendo una tradición clave de Manabí y un elemento central de la economía local. No obstante, la elaboración ha

cambiado: los sombreros ahora se hacen más gruesos y rápidos de producir, sacrificando la finura artesanal que los caracterizaba. La globalización y el turismo han transformado la función de estos sombreros, que en muchos casos dejaron de ser expresión cultural para convertirse en productos comerciales. Los propios tejedores manifiestan sentir desvalorizado su trabajo y su significado simbólico.

La alfarería es otra práctica que refleja la riqueza del legado indígena manabita. Aunque la tradición de crear figuras prehispánicas persiste y se transmite de generación en generación, la actividad ha evolucionado hacia la producción de piezas más grandes y vistosas para atraer a turistas, priorizando a veces el valor económico sobre el simbólico. Este cambio ha afectado la transmisión de relatos y leyendas locales, como la de la Pileta, diluyendo la conexión con lo sagrado y lo ancestral.

A pesar de estos cambios, las comunidades muestran un esfuerzo constante por conservar sus prácticas. Muchos artesanos enseñan a sus hijos y nietos, procurando que el conocimiento no se pierda. Según la UNESCO (2003), el patrimonio cultural intangible no es tangible, sino que se siente y se vive; son prácticas, saberes y expresiones que las comunidades reconocen como parte de su identidad. Esto aplica directamente a la pesca artesanal, el tejido de sombreros y la alfarería en Manabí, ya que no son simples trabajos, sino formas de relacionarse con la historia, la tierra y la comunidad.

Los testimonios recabados en entrevistas confirman esta transmisión intergeneracional. Uno de los entrevistados aprendió de su abuelo, otro de su madre; todos coinciden en la importancia de no perder estas tradiciones. Una tejedora señaló: “Es una tradición que no se debe perder porque nos representa” , mientras que un alfarero destacó su oficio como una

herencia cultural que debe valorarse. Detrás de estas palabras hay orgullo y reconocimiento de que sostener estas prácticas es también una forma de resistencia.

El reconocimiento internacional del sombrero de paja toquilla como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad no solo destacó su técnica, sino también su significado para quienes lo tejen. Sin embargo, la globalización, la falta de apoyo institucional y la disminución del interés juvenil representan amenazas. Aun así, muchas familias continúan transmitiendo sus conocimientos, manteniendo viva la identidad cultural a través de sus manos y gestos, recordando que lo intangible se conserva en la práctica, la memoria y la acción diaria.

Metodología

El presente estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, dado que el objetivo principal es comprender los sentimientos, percepciones y experiencias de quienes mantienen las prácticas culturales tradicionales en Manabí, más que cuantificarlos. Para situar adecuadamente esta investigación en su contexto, se revisa el libro *Indigenismo e identidad en Manabí*, que permite comprender los antecedentes históricos y culturales de la región, así como otros trabajos académicos que aportan enfoques complementarios.

El estudio se caracteriza por ser exploratorio y descriptivo, centrado en observar la situación actual de las tradiciones culturales y su vinculación con la identidad manabita. El análisis se realiza mediante un método interpretativo, lo que permite organizar la información en categorías y descubrir patrones que revelan el significado cultural de las prácticas y los cambios que experimentan con el tiempo.

Para la recolección de datos, se emplea un cuestionario estructurado que orienta las entrevistas, incluyendo preguntas relacionadas con la conexión entre las actividades económicas tradicionales y la identidad cultural. Todas las entrevistas fueron grabadas con consentimiento

previo y posteriormente transcritas, con el fin de analizarlas detalladamente y comprender cómo los participantes valoran y practican estas tradiciones en la actualidad.

Participantes.

Este estudio se realiza con la participación de hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre 40 y 75 años. Todos se dedican a oficios tradicionales como la pesca artesanal, el tejido de sombreros de paja toquilla o la alfarería, provenientes de Manta, La Pila y La Pile, lugares donde estas prácticas aún forman parte de la vida diaria.

La mayoría de los participantes obtiene ingresos directamente de su trabajo artesanal. Su nivel socioeconómico es medio o medio-bajo; aunque estas actividades permiten sostenerse, no siempre garantizan estabilidad económica. Aun así, muchos continúan en los mismos oficios que ejercían sus padres o abuelos, y algunos empiezan desde niños, transmitiendo con el tiempo sus conocimientos a sus propios hijos. Para ellos, se trata de algo más que un oficio; tiene un valor cultural y simbólico profundo.

Se selecciona a personas con al menos diez años de experiencia en su actividad, de manera que su conocimiento no sea solo técnico, sino parte de una historia familiar. Por cada grupo —pescadores, tejedoras y alfareros— se escogen tres personas al azar que cumplan con este perfil. A esto se suma una entrevista a una especialista en historia y cultura de Manabí.

En total, participan nueve personas vinculadas directamente a estas actividades, más la autora del libro *Indigenismo e identidad en Manabí*, quien ofrece una perspectiva reflexiva, cercana a la realidad de las comunidades.

Instrumentos

Para esta investigación se aplica un cuestionario como herramienta principal para recolectar la información, y se organizan bancos de preguntas distintos según la actividad de

cada participante, considerando aspectos históricos, culturales, económicos y sociales. Las entrevistas se estructuran de manera que permiten explorar cada práctica cultural de forma sistemática; para cada aspecto, se registran las respuestas de los participantes, reflejando sus experiencias y percepciones, y se complementan con los comentarios de la autora del libro para validar o contrastar la información.

Estas preguntas resultan de gran utilidad para conocer el entorno de cada oficio y comprender cómo cada persona vive su práctica diaria. Además, se realiza un análisis y síntesis de cada aspecto, destacando cómo contribuye a la identidad cultural manabita y permitiendo identificar patrones y coincidencias entre los entrevistados y la perspectiva de la autora, acercándose así a las experiencias desde una mirada directa, sin imponer ideas previas ni recurrir a estereotipos.

Resultados/ hallazgos y discusiones

Análisis de la entrevista aplicada a alfareros

En el siguiente apartado se presentan los cuadros que recogen de forma resumida las entrevistas realizadas durante este estudio. Incluyen tanto a los participantes que practican oficios tradicionales como a la autora del libro base de esta investigación, cuyo trabajo sobre el indigenismo y la identidad cultural en Manabí proporciona una comprensión profunda de la realidad local, y cuyo testimonio aporta una mirada reflexiva que enriquece el análisis general.

Cada cuadro se organiza en tres partes: por un lado, las preguntas formuladas; por otro, las respuestas de los entrevistados; y, al final, el análisis de las respuestas. Esta estructura permite leer con claridad las experiencias, entender cómo se vive cada oficio desde dentro, cómo se transmiten esos saberes a lo largo del tiempo y qué significado tiene para los participantes la identidad cultural en medio de los cambios que impone la actualidad..

Preguntas.	Entrevistas a Alfareros.		
	Javier Rivera.	Andrés López.	Genaro López.
	Dedicado desde los 14 años aprox. Edad actual: 44 años.	Dedicado desde los 10 años aprox. Edad actual: 43 años.	Dedicado desde los 15 años aprox. Edad actual: 50 años.
1. ¿Cómo aprendió el oficio de alfarero?	Como a la mayoría en este oficio, los abuelos enseñan a los padres y los padres enseñan a los hijos y así continúa una tradición, así aprendí yo.	Mis padres se dedicaban a esta labor y ellos me enseñaron cuando era niño, desde entonces trabajo con mis manos.	Mi padre me enseñó, yo lo veía a él trabajando y ahora yo me dedico a esto.
2. ¿Cómo ha cambiado la forma de elaborar las piezas con el tiempo?	Lo que me enseñaron trato de adaptarlo a la actualidad. Antes solo hacíamos miniaturas, ahora se hacen piezas más grandes. Las figuras prehispánicas se han mejorado y los clientes buscan representaciones de culturas como la Chorrera o Manteña.	Antes no se hacían las piezas grandes que se hacen ahora, como las que vio afuera, se hacía pura miniatura.	A las figuras prehispánicas se les han hecho algunas mejoras. El cliente busca una representación de una cultura , ya sea la Chorrera, la Manteña y otras son las más conocidas de Manabí
3. ¿Cómo cree que las piezas que aquí se realizan representan la identidad del manabita?	Los rasgos de las figuras antiguas no cambian y esas son las que nos identifican como cultura, como la Manteña que se nos caracteriza con su color ahumado, en esa nariz	Las mismas piezas representan a la cultura, especiales es popular la Manteña y esas piezas representan la identidad misma.	Aquí se representan muchas culturas que pertenecen a la provincia que son básicamente la gente que pobló este lugar, nuestros ancestros. Al usted querer una pieza

	aguileña y nos sentimos orgullosos de que así sea..		que representa su cultura está honrando su identidad.
4. ¿Conoce algunos mitos o leyendas sobre su labor?	Aquí tenemos la Pileta, una vertiente de agua ancestral. Se dice que ahí se encuentran vestigios arqueológicos y una vez mientras la limpiaban hubo un hombre que se llevó una de estas piezas provocando que el agua dejara de fluir y fue así hasta que quien la robó tuvo que devolverla.	La leyenda de la Pileta y la creencia de que si hurtan alguna figurita de ahí el agua deja de fluir, esa leyenda que seguro le han contado es la más popular aquí.	Aquí en La Pila, la leyenda principal es la de la Pileta de agua, y también se habla de los huaqueros, quienes empezaron a comercializar figuras originales que fueron imitadas por un hombre de apellido Quijije, que replicó las figuras con barro, mezclándolas con las auténticas.
5. ¿Sus piezas se utilizan en algún ritual o ceremonia?	Claro, muchas de las piezas son utilizadas por personas que se dedican a hacer rituales como chamanes o personas que simplemente tienen fe en algo.	Que yo tenga conocimiento directo o que yo lo haga no, pero algunos chamanes compran este tipo de figuras para utilizar en su trabajo.	Algunas piezas las usan para incienso o palo santo y algunos compran ciertas figuras como amuletos, llevándolas a chamanes que las "curan".
6. ¿Cómo cree que se valora su trabajo de forma	Económicamente, mi trabajo vale por su originalidad. Culturalmente, promuevo su revalorización con	Económicamente, mi trabajo se paga bien, aunque antes vendía más barato por la cantidad.	La situación no es ni buena ni mala; ser artesano puede generar algo, pero no hay mucho. Recientemente,

económica y cultural?	talleres y eventos, pero en Manabí falta apoyo, a diferencia de Cuenca y Quito.	Culturalmente, los eventos que aquí hacen ayudan a dar a conocer el arte y atraer gente de fuera.	hubo un evento cultural para homenajear a los artesanos, donde gané el tercer lugar en un concurso.
------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------

Análisis: Al conversar con los alfareros, se observa que la práctica sigue viva y que, a pesar del tiempo y los cambios, ellos continúan trabajando con el mismo barro de siempre, tal como lo hacían sus padres o abuelos. Aprenden observando, repitiendo, equivocándose y volviendo a intentar, y la mayoría indica que nunca recibe formación formal; todo lo que saben lo adquieren en casa, paso a paso. Esto refleja un conocimiento que no se encuentra en libros, sino en las manos y en la memoria familiar.

El libro Indigenismo e identidad en Manabí lo menciona, y las entrevistas confirman que estas prácticas no solo constituyen una forma de ganarse la vida, sino también un medio de conexión con la historia, con la tierra y con quienes vinieron antes. La alfarería, en este sentido, forma parte del modo de vida del pueblo manabita.

Sin embargo, también se identifican cambios. Muchos artesanos adaptan sus productos; en lugar de elaborar vasijas para uso diario, crean figuras decorativas dirigidas a turistas o compradores que buscan algo diferente. Algunos incorporan herramientas modernas, lo que les permite continuar con la práctica, aunque perciben que se pierde parte del sentido original.

Señalan esto sin amargura, pero con un reconocimiento de que la valoración de su labor ya no es la misma.

Una preocupación frecuente es que cada vez hay menos jóvenes interesados en aprender.

Señalan que se necesita apoyo, visibilidad y, sobre todo, espacios donde puedan transmitir sus conocimientos, no solo desde lo técnico, sino desde la experiencia vivida. Aun así, quienes permanecen en esta práctica lo hacen convencidos, no por los ingresos, sino porque consideran que es parte de su identidad y que merece conservarse.

Análisis de la entrevista aplicada a pescadores

Preguntas.	Entrevistas a Pescadores.		
		José Vélez.	Pedro Arcentales.

	Dedicado desde los 12 años aprox. Edad actual: 56 años.	Dedicado desde los 12 años aprox. Edad actual: 65 años.	Dedicada desde los 13 años aprox. Edad actual: 56 años.
1. ¿Qué recuerdos tiene de su niñez relacionado con la pesca?	Solo estudié hasta la primaria porque sentía que no aprendía nada, así que me dediqué a esto. Empecé trabajando en canoítas con velas, como me enseñó mi papá, y con el tiempo llegaron las pangas y lanchas.	Yo recuerdo mucho el garrote. Mi papá me enseñó, y si dejábamos ir un pescado como un “bonito” o un “picudo”, me daba garrote porque esos son los buenos, ahí está la plata. Gracias a lo que me enseñó, soy pescador y me gano la vida honestamente.	Yo me acuerdo que cuando era pequeña nosotros íbamos aquí a subir los “bonguitos” que en ese entonces se usaban y ahí traían el pescado.
2. De esos recuerdos, ¿qué es diferente ahora en la pesca, comparado con cómo usted la veía antes?	Aprender fue duro. Antes no había muelle, dejábamos las pangas en la playa. La pesca era más cerca, pero con los barcos de arrastre se acabó todo y ahora toca ir mar adentro para encontrar algo.	Antes no había barreras, ahora ni vender una naranja sin permiso. Antes pescaba con piola, ahora todo es plástico. Todo es más moderno, hay que adaptarse.	Antes teníamos libertad para salir a pescar. Antes no había control, no había veda; ahorita ya el gobierno puso sus leyes.
3. ¿Cómo cree que ser pescador lo representa como manabita?	Me gusta ser pescador, pero como artesanales casi no tenemos nada. Ahora todo requiere documentos y a veces no tenemos tiempo de sacarlos porque	Me encanta el mar, pero la inseguridad lo arruina. Me han robado 4 motores fuera de borda, y eso desmotiva. Después de más de 50 años de pesca, lo poco que gano se lo	Nosotros que nacemos cerca del mar nacemos pescadores. Este es nuestro pueblo que nos vio nacer; Yo soy patitas saladas.

	vivimos en el mar. Si caducan, nos multan igual.	llevan otros y no me queda ni comer con mi esposa.	
4. ¿Conoce creencias o leyendas relacionadas con el mar en su comunidad?	En semana santa dicen que la luna baja, se puede ver mar adentro, esa es una leyenda que siempre he escuchado aquí.	Una vez, una ola gigante casi volca la canoa, pero se deshizo al llegar. También me perdí 15 días en el mar con mi papá, improvisamos una vela, comimos pescado solar y bebimos sangre de tortuga hasta que nos ayudó un señor.	Solo que en la semana santa, que sí se iban a bañar, se hacían pescados.
5. ¿Usted realiza algún tipo de ceremonia o ritual antes de salir a pescar?	Yo cuando voy a salir a pescar siempre me encomiendo a Dios y a mi madrecita y mi papá que ya fallecieron y a veces voy a la iglesia sin decirle a nadie para pedirles que me protejan y me ha funcionado.	Yo únicamente me encomiendo a mi Dios.	Aquí solos nos encomendamos a San Pedro y San Pablo, les hacemos fiesta en Agosto con la "Caminata en el mar".
6. ¿Cómo cree que se valora su trabajo de forma económica y cultural?	Antes se vivía mejor, ahora todo es más caro, sobre todo la comida y el combustible, y con tanta veda ya casi no se puede trabajar. En otros lugares como San Mateo hay	Los piratas nos han afectado mucho, hay un "cementerio" de canoas por culpa de ellos. El gobierno no nos da ni seguridad ni apoyo, aunque somos los que más consumimos	Ahorita estamos bajos en la pesca, la gente lo paga muy barato. Yo creo que sí se valora porque en lugares como Crucita, Los Arenales, San Mateo hay mucha cultura del

	reconocimiento al pescador, pero aquí no hay ni apoyo ni seguridad.	gasolina en el país. Tenemos una placa en el municipio, pero no ha servido de nada.	pescador y el municipio les da reconocimiento.
--	---------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------

Análisis: En las entrevistas con los pescadores, muchos coinciden en algo claro: el mar forma parte de sus vidas desde siempre. No lo consideran solo un lugar para obtener ingresos, sino un espacio que conocen desde niños, que les enseñan a respetar y que, de cierta forma, los define. Señalan que aprenden observando y acompañando a sus padres en la madrugada, siguiendo consejos que aún recuerdan. Para ellos, existen formas de pescar que no deben perderse, aunque reconocen que hoy todo es distinto.

Lo que más repiten es que la pesca ya no es como antes. Mencionan los barcos grandes, la disminución de peces, el clima impredecible y que, en ocasiones, ir al mar no cubre ni los gastos. Aun así, continúan saliendo, porque no tienen otra ocupación y porque consideran que, si dejan de pescar, también perderían una parte importante de su identidad. Uno de ellos afirma: "no es solo por necesidad, es porque es lo que uno ha hecho toda la vida".

Aunque han tenido que adaptarse, por ejemplo, cambiando redes o buscando otras especies, la pesca artesanal se mantiene. Todavía respetan el mar, pescan en grupo y comparten lo poco o mucho que obtienen. En medio de los cambios, la pesca artesanal continúa siendo más que un trabajo: constituye una manera de preservar su identidad y tradición..

Análisis de la entrevista aplicada a tejedores

Preguntas.	Entrevistas a Tejedores.		
	Mariana Rivera. Dedicada desde los 12 años. Edad actual: 73 años.	María Cristina. Dedicada desde los 9 años. Edad actual: 54 años.	Fausto López. Dedicado desde los 10 años. Edad actual: 42 años.
1. ¿Cómo aprendió el	Cuando era pequeña, una señora me enseñó, ella ya no	Mi difunto padre me enseñó.	Observando como mi papá tejía.

oficio de tejido de sombreros?	está con nosotros. Yo iba a su casa para aprender, y ahora una niñita viene a mi casa para que yo le enseñe.		
2. ¿Cómo ha cambiado con el tiempo la forma de elaborar estos sombreros?	Antes tejíamos fino, pero ahora tejemos grueso porque ya no pagan lo que vale un sombrero fino. Tejer fino es más trabajo.	Yo primero tejía delgado pero ya ahorita tejo gruesito porque están bajos los sombreros, por los precios.	Bastante, el tejido es el mismo pero ya la elaboración de la paja es menos fina, la textura ya es diferente.
3. ¿Existen creencias o rituales asociados a la elaboración de los sombreros?	Se dice que una mujer no puede tejer hasta dos meses después de dar a luz. Además, ahorita no podemos tener la paja por el sol, ya que se pone dura y se pone negra si la moja. El calor del techo de zinc también afecta, y con los cortes de luz no se puede tejer de noche.	No sé si cuente pero nosotros no tejemos sentadas, siempre paradas con los caballitos uno se pone pero parada. Y así tejemos porque así nos enseñaron a tejer.	Se puede decir que como ritual esperamos que el sol baje para manipular la paja, cuando el sol está brillando no tejemos.
4. ¿Hay algún significado especial en los diseños o adornos?	Nosotros tejemos el sombrero llano, de diferentes tamaños, pero llano y ya lo llevan a Montecristo y allá los adornan bien bonito, los curan creo que se dice. Aquí solo les terminamos 4 dedos de falda y ya los mandan para allá.	Eso ya no hacemos nosotros, de aquí se los llevan a Montecristi y allá los adornan.	El sombrero tiene una sola textura y modelo, pero cuando ya está terminado, se le pueden hacer diferentes diseños para hombres y mujeres, y eso se hace en Montecristi.

<p>5. ¿En qué eventos o celebraciones tradicionales se utilizan los sombreros de paja Toquilla?</p>	<p>Aquí se usan en los eventos culturales pero los que más los usan son los extranjeros que llegan los cruceros y van a comprarlos a Montecristi, ellos si pagan el precio.</p>	<p>Por aquí muy poco evento, los extrajeron son los que se llevan.</p>	<p>Cuando son programas que hace la Unesco siempre se promociona este arte.</p>
<p>6. ¿Cómo cree que se valora su trabajo de forma económica y cultural?</p>	<p>Ahora la gente no quiere pagar lo justo, solo pagan 60 por un sombrero que antes costaba 250 o 300. Por eso hacemos sombreros gruesos, porque casi nadie quiere pagar por uno fino. La mayoría de estos sombreros se van a los extranjeros, y el departamento de cultura ni siquiera nos apoya ni pasa por aquí.</p>	<p>Ahorita un sombrero de unos 150 lo pagan en 80 o 70, ha bajado bastante. Y porque reconocimiento cultural no se hace, en otros lugares he visto que sí pero aquí nada.</p>	<p>Hay el sustento para la familia, aunque antes pagaban más por los sombreros. Ahora, el precio de un sombrero varía entre 500 y 3,000 dólares, dependiendo de si es fino o grueso. Los finos se hacen dos al año, y los gruesos en uno o dos meses. Además, muchas personas no valoran su propio trabajo, lo que también afecta cómo los demás lo valoran.</p>
<p>Análisis: Los tejedores entrevistados sostienen que aprender a hacer sombreros no ocurre en talleres ni escuelas, sino en casa, observando a madres y abuelas desde muy pequeños.</p>			

Señalan que se requiere paciencia, que al principio se cometen errores y que es necesario aprender a valorar y cuidar el tejido. Para ellos, esta práctica no es solo una habilidad; forma parte de la vida misma, por lo que valoran tanto el proceso como el resultado.

Sin embargo, mencionan que hoy resulta más difícil que los jóvenes se interesen en este oficio. Muchos consideran que no vale la pena porque el trabajo es arduo y la remuneración no es adecuada. Aunque el sombrero de paja toquilla tiene reconocimiento internacional y se exporta desde Montecristi, señalan que ese prestigio no se refleja en sus ingresos. Algunos han adaptado su manera de trabajar para vender más rápido, elaborando tejidos más gruesos o menos detallados, debido a las exigencias del mercado.

A pesar de ello, quienes continúan tejiendo lo hacen con compromiso y orgullo. Reconocen que su labor representa algo más que un ingreso: es una expresión de su cultura y de la historia de su comunidad. Les preocupa que la tradición se pierda, pero mientras puedan, siguen enseñando a las nuevas generaciones, convencidos de que esta práctica no debe desaparecer fácilmente.

Análisis de la entrevista aplicada a la autora del libro.

Entrevista a Libertad Regalado Espinoza/ Autora del libro “Indigenismo e identidad en Manabí”.	
Preguntas.	Respuestas.
1. ¿Cómo ha evolucionado la identidad cultural manabita en relación con actividades tradicionales como la pesca, la alfarería y el tejido de sombreros?	La identidad es dinámica, no estática. La cultura también cambia, influenciada por el entorno en el que los pueblos se desarrollan, lo que afecta su forma de ser, hacer, sentir y vivir. A lo largo del tiempo, los cambios han sido significativos, desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad. En la pesca, antes había abundancia, pero hoy enfrentamos problemas como la contaminación y la llegada de barcos extranjeros. Aunque la alfarería y el tejido de sombreros siguen siendo parte de nuestra identidad, temo que la alfarería se pierda, ya que las nuevas generaciones no muestran interés.

<p>2. ¿De qué manera estas prácticas contribuyen a preservar la identidad cultural de Manabí en un contexto globalizado?</p>	<p>En el hacer, en el seguir haciendo tal como se hacía, sí contribuyen. La gente que ve eso, especialmente jóvenes y turistas, siente que se respira identidad cultural todavía en Manabí.</p>
<p>3. ¿Por qué cree usted que estas actividades tradicionales son vistas más como una fuente de ingresos económicos que como prácticas culturales?</p>	<p>Definitivamente, porque estoy viviendo en un mundo totalmente monetizado. La moneda es la que está de primera. Siempre hemos hecho algo, no solo para exhibir, sino también como un medio de subsistencia. Hago un sombrero, si a ti te gusta, no es que te lo voy a regalar, ahí está horas de trabajo. El valor del uso, del tejido, del tiempo, tiene que considerarse.</p>
<p>4. ¿Cuál es el rol de la familia y la comunidad en la transmisión de estos oficios y prácticas culturales a nuevas generaciones?</p>	<p>El rol es total. La transmisión es intergeneracional, de padres a hijos. Los niños aprenden por lo que ven, ven tejiendo a su padre y a su madre, y así van aprendiendo.</p>
<p>5. ¿Qué papel juegan los mitos y leyendas en la construcción de la identidad cultural de los manabitas, especialmente en torno a las actividades tradicionales?</p>	<p>Los mitos están tejidos en la vida misma en el campo. Por ejemplo, no vayas a coger barro si estás menstruando, porque el barro se va a hacer agua. Hay creencias que se han ido tejiendo alrededor de esto, que son muy importantes.</p>
<p>6. Desde su perspectiva, ¿cómo puede fortalecerse la valoración cultural de estos oficios para</p>	<p>Desde la escuela, hay que generar prácticas culturales. Los maestros deben conocer la cultura de sus pueblos y llevar tejedores y alfareros al aula para que los niños vean y valoren ese trabajo. La formación de la identidad cultural debe comenzar desde la escuela básica.</p>

garantizar su continuidad?	
<p>Análisis: La autora del libro coincide con los pescadores, tejedores y alfareros entrevistados: estas actividades no son solo un trabajo, sino una parte esencial de lo que significa ser manabita. Señala que la permanencia de estas tradiciones no es casual, sino resultado de la manera en que las comunidades se unen, transmiten conocimientos mediante la práctica y mantienen un vínculo fuerte con su tierra. Esto se refleja cuando los entrevistados hablan de su oficio: no solo describen lo que hacen, sino que lo hacen con orgullo, como si narrar su trabajo fuera también contar la historia de su pueblo.</p> <p>La autora comenta que, aunque estas tradiciones cambian con el tiempo, ello no implica la pérdida de la cultura. Adaptarse es, en realidad, una forma de mantenerla viva, incluso cuando el entorno cambia. Los testimonios de los entrevistados reflejan esta idea: muchos modifican ciertas prácticas, emplean herramientas nuevas o ajustan la forma de vender, pero conservan las raíces aprendidas de sus padres y abuelos.</p> <p>Durante la conversación, la autora resalta un aspecto importante: existe falta de apoyo del gobierno para estas actividades. Advierte que estas prácticas corren el riesgo de percibirse únicamente como atractivo turístico, sin comprender su verdadero significado para quienes las realizan. Esta preocupación también la expresan los entrevistados, quienes señalan que su trabajo no recibe el reconocimiento ni la ayuda estatal que merece, y que muchos jóvenes muestran poco interés o desconocimiento sobre estas tradiciones..</p>	

Como afirma Regalado (2016), los saberes antiguos permanecen presentes. Se reflejan en lo que hace cada alfarero, en lo que repite cada pescador al lanzar su red y en la manera en que los tejedores cuidan cada hebra. No es algo del pasado; ocurre en el presente.

Uno de los aspectos más recurrentes en los testimonios es la forma de aprendizaje: no existe instrucción formal, sino tiempo compartido con los mayores, donde se observa, se imita, se prueba y se repite. De esta manera, la cultura se transmite de generación en generación, no como algo impuesto, sino como parte natural de la vida. Esto coincide con lo que plantea Salazar (2019), al afirmar que la cultura no solo es costumbre, sino también una manera de interpretar el

mundo y actuar sobre él. Lo que realizan los artesanos y pescadores no es solo trabajo: es memoria, identidad y orgullo.

Aunque los testimonios recuerdan con aprecio lo que se hacía antes, también evidencian gran capacidad de adaptación. Muchos artesanos y pescadores no perciben los cambios como una amenaza, sino como parte de la dinámica necesaria para continuar con su oficio. Ajustan herramientas, modifican diseños y técnicas, pero mantienen las enseñanzas de padres y abuelos. Esto demuestra que la identidad cultural no es algo fijo, sino un proceso que se construye continuamente.

En varios relatos se observa un principio muy claro: todo lo que hacen posee un valor más allá de lo económico. En la cerámica, el tejido y la pesca, existe una forma de entender el mundo. Por ejemplo, el mar no es solo un espacio para pescar; se respeta y se teme. Hay una conexión con la naturaleza que proviene de tiempos antiguos. Aunque los rituales cambian, persiste el respeto por lo ancestral. No se trata únicamente de elaborar un producto, sino de conservar una historia, un símbolo y una manera de comprender la vida.

Como lo señala Paredes (2019), las prácticas culturales no se limitan a celebraciones o rituales formales, sino que también se manifiestan en el día a día. Cuando alguien teje una pieza siguiendo la técnica de su abuela, cuando se lanza una red al mar como enseñaron los padres o cuando se moldea el barro recordando a quienes ya no están, la identidad de un pueblo se transmite de manera cotidiana, estrechamente ligada a su entorno y a su historia.

No obstante, los relatos también evidencian sentimientos de abandono. Muchos artesanos consideran que su trabajo no se valora, al menos en su propia tierra. La situación económica es difícil y el apoyo institucional escaso. Mientras tanto, en otros países o regiones, estas prácticas

reciben reconocimiento. Regalado (2016) advierte que, al no proteger ni valorar estas expresiones, se corre el riesgo de perderlas. Mendoza et al. (2019) indican que los recursos naturales y las actividades asociadas no solo sostienen la vida diaria, sino también la identidad cultural; si desaparecen, se pierde más que un ingreso económico.

Las entrevistas confirman que la alfarería, el tejido y la pesca no son únicamente medios de subsistencia; son memorias vivas. Detrás de cada oficio existen historias, valores y aprendizajes que se transmiten de generación en generación. Su permanencia no es casual: responde a la voluntad de mantenerlos. Incluso frente a cambios, adaptaciones o dificultades, estas actividades siguen formando parte del presente. No son solo patrimonio; son identidad que resiste y se construye continuamente, entre lo nuevo y lo heredado.

Lo más notable en los testimonios es el sentido colectivo que emerge de estos oficios. No se trata únicamente de técnicas o costumbres heredadas, sino de un entramado de relaciones donde cada gesto tiene raíces profundas: colaboración entre comunidades como La Pila y Montecristi, conexión con la tierra, el mar y el barro, y una resistencia silenciosa que se expresa en el trabajo compartido y en la memoria viva de quienes aprenden observando, escuchando y actuando. Regalado afirma que la identidad manabita no es un concepto abstracto, sino algo que se construye en conjunto, entre generaciones, en la cotidianidad, en la práctica, en los silencios y en las manos que crean.

El proceso investigativo también evidencia algunas limitaciones. Las entrevistas se concentran en un grupo reducido de artesanos, lo que permite una mirada cercana y personal, pero no representa toda la diversidad de experiencias de la provincia. Además, varios participantes expresan preocupación por la inseguridad en las zonas costeras, lo que pudo influir en su disposición para compartir temas o recuerdos delicados. La revisión bibliográfica también

evidencia la escasez de estudios recientes sobre la identidad cultural manabita desde la perspectiva de las voces locales, limitando el diálogo académico.

Futuras investigaciones podrían ampliar el enfoque, incluyendo otros actores culturales: jóvenes, mujeres líderes y sabedores ancestrales. Sería recomendable aplicar metodologías participativas, como historias de vida, mapas culturales o círculos de diálogo, para profundizar no solo en las prácticas, sino en su significado. Además, los hallazgos deberían trascender el ámbito académico, llegando a las aulas mediante propuestas curriculares que fortalezcan la enseñanza de la identidad cultural manabita, tal como lo propone la autora del libro que motiva este estudio.

Conclusiones

Las prácticas de la alfarería, el tejido de sombreros de paja toquilla y la pesca artesanal continúan vigentes en Manabí, aunque han debido adaptarse a transformaciones sociales, económicas y culturales. Estas actividades no se han reducido a expresiones folclóricas ni a recuerdos museísticos, sino que permanecen activas como modos de vida significativos que refuerzan la identidad local.

De manera complementaria, el análisis de la obra *Indigenismo e identidad en Manabí de Libertad Regalado* permitió confirmar la importancia histórica y cultural de estas prácticas en la configuración de la identidad manabita. La autora recupera testimonios y saberes que evidencian la transmisión intergeneracional de conocimientos, consolidando la relación entre territorio, memoria y cultura.

Por otra parte, las entrevistas realizadas ratificaron que estos oficios no constituyen simples medios de subsistencia, sino expresiones de patrimonio cultural intangible que fortalecen la cohesión social, la economía familiar y el sentido de pertenencia. A pesar de las dificultades

señaladas, los testimonios reflejan una clara voluntad de conservar estas tradiciones, adaptándolas a las exigencias actuales sin renunciar a su esencia.

Además, se evidencia que estas prácticas no solo producen objetos o alimentos, sino que sostienen una forma de vida enraizada con sentido de pertenencia y fuerte conexión con el entorno. La memoria, los saberes transmitidos por generaciones y la organización comunitaria alrededor de estas actividades muestran que la identidad manabita sigue viva en lo cotidiano, resistiendo la globalización y preservando su valor cultural.

En consecuencia, se confirma el cumplimiento de los objetivos de la investigación: se identificaron los aspectos culturales vigentes en la obra de Regalado, se reconocieron los cambios que han experimentado estas prácticas y se analizó su papel en la afirmación de la identidad manabita. La investigación demuestra que la identidad cultural no es algo estático ni que se recibe de manera pasiva, sino que se construye y fortalece día a día, a través de acciones que conservan la herencia y la proyectan hacia el futuro.

Recomendaciones

Resulta prioritario implementar políticas culturales que reconozcan la alfarería, el tejido de sombreros de paja toquilla y la pesca artesanal como expresiones activas del patrimonio manabita, mediante programas de apoyo económico y técnico que fortalezcan la continuidad y el desarrollo cultural de estas prácticas.

Asimismo, es necesario fomentar talleres intergeneracionales en los que participen maestros artesanos, jóvenes y niños, garantizando la transmisión de saberes y técnicas tradicionales y evitando que estas prácticas se desvinculen de las nuevas generaciones.

Del mismo modo, se recomienda desarrollar campañas de sensibilización dirigidas a la comunidad y a las autoridades locales, destacando estos oficios no solo como actividades

productivas, sino como símbolos de identidad cultural. Dichas campañas deben difundirse tanto en medios tradicionales como digitales, para asegurar un impacto amplio y efectivo.

Paralelamente, se debe promover el comercio justo y la creación de mercados especializados para los productos artesanales, asegurando la dignificación del trabajo de quienes mantienen estas prácticas y garantizando una remuneración equitativa que les permita sostener a sus familias sin abandonar la tradición.

En síntesis, la preservación de estas actividades requiere acciones articuladas entre comunidades, instituciones educativas, gobiernos locales y organismos culturales. Solo mediante un esfuerzo conjunto será posible mantener vivas estas expresiones que constituyen la esencia misma de la identidad manabita, asegurando que su valor y significado perduren para las futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

Anchundia, P. R., & Apolo, M. J. (2024). *La cerámica artesanal como elemento de identidad cultural en la parroquia La Pila, cantón Montecristi*. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Bravo, L. M., Egusquiza, R., Paz, C., & Huamani, A. (2021). *Cambio cultural y resistencias en entornos Organizativos*. 5, 404-416.

Carranza, P. H. M., Tubay, M. M. F., Espinoza, B. H. B., & Chang, M. W. L. (2021). *Saberes ancestrales: Una revisión para fomentar el rescate y revalorización en las comunidades indígenas del Ecuador*. 112-128.

El Telégrafo. (2021, diciembre 10). *En la comuna Pile, se tejen los sombreros más finos del mundo*. El Telégrafo.

Hormaza Muñoz, D. G., Torres Rodríguez, R. M., & Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí (Ecuador). (2020). El patrimonio cultural en los servicios turísticos en la provincia De Manabí, Ecuador. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(3), 385-400. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.027>

Ibarra, H. (1990). Indios y cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana. *Historias*, 23, Article 23.

Mendoza, J. A., García, K. E., Salazar, R. E., & Vivanco, I. M. (2019). *La economía de Manabí (Ecuador) entre las sequías y las inundaciones*. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n16/a19v40n16p10.pdf>

Mendoza-Roca, B. (2023). *La pesca artesanal como derecho cultural, económico y de representación en el cantón Jaramijó, período 2021*. 275-287.

Mera-Cardenas, F., Mendoza-Mendoza, B., Huerta-Vera, J., & Bravo-Macías, C. (2024). *Storytelling como factor clave en el diseño de un producto Turístico cultural: Caso comuna Pilé, Montecristi*. 121-134.

Molina, C. R. (2023). *Identidad cultural de Manabí: Entre cholos y montuvios* (1era ed.). Editorial San Gregorio. <https://www.manabi.gob.ec/wp-content/uploads/2023/07/Libro-identidad-cultural-de-Manabí-portada-y-contraportada.pdf>

Moreira, V. T. S., Pesantes, M. S. C., & Rodríguez, X. E. S. (2024). La revalorización artesanal y su repercusión en la identidad cultural. El caso La Pila, Ecuador. *Turismo y Patrimonio*, 22, Article 22. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2024.n22.02>

Paredes, A. (2019). La memoria y la tradición oral en la formación del conocimiento. Una mirada al desarrollo de la identidad cultural. . . p., 4(2).

Regalado, E. L. (2016). *Indigenismo e identidad en Manabí* (1era ed.). Abya-Yala.

Rodríguez, L. J. E. (2021). *Factores socioculturales y pérdida de identidad en la población rural del Ecuador (examen complejo)*. [UTMACH, Facultad de Ciencias Sociales]. <https://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/17776/1/ECFCS-2021-SOC-DE00003.pdf>

Salazar, Y. (2019). *El desarrollo cultural, complicidad necesaria*. *Revista estudios del desarrollo social: Cuba y America Latina*.
<http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v7n1/2308-0132-reds-7-01-88.pdf>

Tuárez Macías, E. (2013). *Propuesta de creación de identidad, cultura e imagen corporativa, visual y conceptual, para el Centro Artesanal de Montecristi, ubicado en la provincia de Manabí (Trabajo de titulación)*. [Universidad de las Américas].
<https://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/5913/1/UDLA-EC-TCC-2013-04.pdf>

UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO.

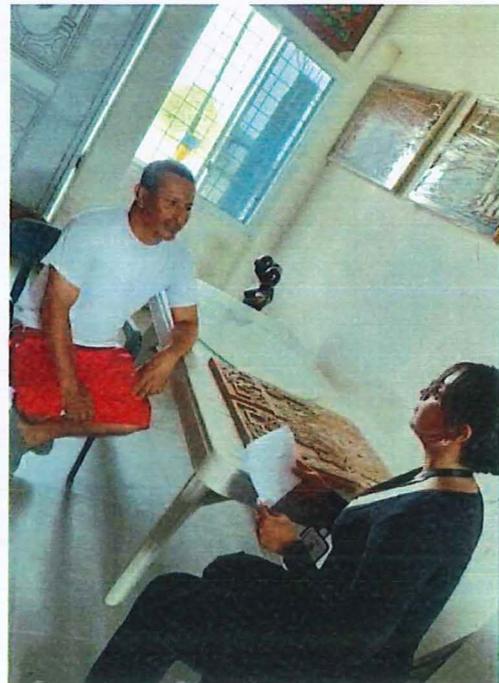
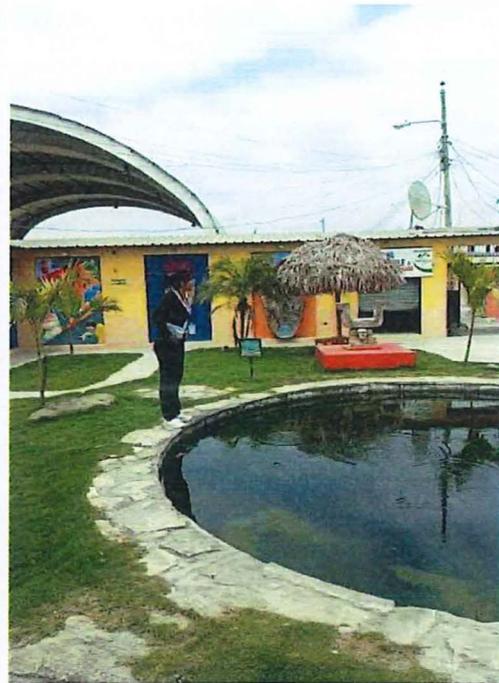
Zambrano, Z. L., Navajas, V., & Ceular, N. (2022). *La realidad del turismo en Manabí y la economía circular como potencial de sostenibilidad turística*.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8545569.pdf>

Anexos

Anexo 1. Entrevistas aplicadas en Jaramijó (pescadores):



Anexo 2. Entrevistas aplicadas en La Pila (alfareros):



Anexo 3. Entrevistas aplicadas en Pile (tejedores):